

DE LO QUE DEDUZCO

Los asesinos sobreviven en nuestros recuerdos en bustos, estatuas y calles a su nombre; los corruptos exigen una transparencia que nunca tuvieron; la capacidad de mentir, tan importante para el desarrollo cognitivo-emocional, se hipertrofió a niveles neoplásicos; el “dejar fluir” y el “no emitir juicios”, se apodera de la cultura hasta intentar volverla acrítica; los fanatismos se jerarquizan como si fuesen infecciones aristocráticas; la confiabilidad en las instituciones cae y se derrumba como lo harían los edificios torre, pero en cámara lenta; los liderazgos concluyen en personalismos autoritarios que de barro tienen, no sólo los pies; quienes critican desde posiciones dogmáticas, dicen tener pensamiento crítico; la credibilidad parece sostenida por la magia y la superstición; de lo que deduzco; qué bajo, qué bajo hemos caído!!!.

Raul G. Koffman